

PARAGUAY.

DELEGADO..... Exmo. Sr. D. Cecilio Baez.
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Paraguay en México.

PERU.

DELEGADOS ... Exmo. Sr. Dr. D. Isaac Alzamora.
Exmo. Sr. Dr. D. Alberto Elmore.
Exmo. Sr. Dr. D. Manuel Alvarez Calderón,
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en México.

SECRETARIO Sr. Dr. D. Víctor M. Maúrtua.
ADJUNTOS ... Sr. D. Pedro Dávalos y Lissón.
Sr. D. Juan de Osma.

URUGUAY.

DELEGADO..... Exmo. Sr. Dr. D. Juan Cuestas,
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Uruguay en México.

SECRETARIO..... Sr. D. Juan P. Etchegaray.

VENEZUELA.

DELEGADOS ... Exmo. Sr. Dr. D. José Gil Fortoul.
Exmo. Sr. Dr. D. M. M. Galavís.

SECRETARIO Sr. D. Enrique Pérez Valencia.

FUNCIONARIOS GENERALES DE LA CONFERENCIA.

PRESIDENTE Exmo. Sr. Lic. D. Genaro Raigosa,
Delegado por México.

PRIMER VICE-PRESIDENTE..... Exmo. Sr. D. José Hyginio Duarte Pereira,
Delegado por el Brasil.

SEGUNDO VICE-PRESIDENTE. Exmo. Sr. Dr. D. Baltasar Estupinian,
Delegado por El Salvador.

SECRETARIO GENERAL... Exmo. Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús,
Delegado por México.

SECRETARIOS .. Sr. Lic. D. Miguel S. Macedo.
Sr. Lic. D. José F. Godoy.
Sr. Lic. D. Fernando Duret.
Sr. D. Balbino Dávalos.

DIRECTOR INTERINO DE LA OFICINA DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS EN WASHINGTON, D. C..... Sr. Williams C, Fox.

SECRETARIO PARTICULAR DEL SR. DIRECTOR Fox..... Sr. Alberto L. Godoy.

 **CRONICA SOCIAL** 



Preliminares de la Conferencia.

Viaje de los Señores Delegados.

ACTO elocuente y bien significativo de la prosperidad y prestigio que goza la República Mexicana; página bien marcada en su historia; alta y merecida honra para los que dirigen sus destinos, fué la elección de la ciudad de México para que en ella se reunieran los Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana, con el objeto de discutir los arduos y complejos problemas que se habían de presentar á tan interesante Asamblea, persiguiendo el beneficio de los países que forman el Continente Americano y de la humanidad en general.

El Señor Presidente, Don Porfirio Díaz, reconocido como modelo de Gobernantes, tanto en América como en Europa y Asia, dictó medidas oportunas para que tuviera la debida significación la apertura del Congreso. Ayudado el Sr. General Díaz por sus dignos colaboradores, los miembros del Gabinete, tuvo la satisfacción de ver cumplido su deseo.

Desde la expresiva convocatoria á los Gobiernos americanos, dirigida por el Señor Ministro de Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal, hasta las últimas disposiciones, se tuvo presente la idea fija de llegar á alcanzar el mejor resultado práctico en la solución de los difíciles puntos abarcados en el programa para las deliberaciones de la Conferencia.

A su debido tiempo quedó nombrada la Delegación mexicana, compuesta de abogados prominentes, quienes celebraron repetidas juntas, casi todas presididas por el Sr. Mariscal. En ellas se trataron interesantes asuntos, á los que los Delegados dedicaron el cuidado que requerían, para el estudio de los delicados puntos que habían de discutirse en la Conferencia.

El difícil puesto de Secretario general, se discernió en el Sr. Lic.

D. Joaquín D. Casasús, quien al aceptarlo manifestó que lo hacía sin retribución.

Los que tuvimos la oportunidad de presenciar los múltiples trabajos anexos á dicha Secretaría, y la no interrumpida labor inherente á su desempeño, quedamos sorprendidos de las energías que el Sr. Casasús desplegó para llenar debidamente su cometido. Sus afanes, como era de esperarse, alcanzaron el mejor éxito y fueron estimados debidamente por el Gobierno mexicano.

El telégrafo, con su lacónica rapidez, transmitía noticias sensacionales acerca de la posible reunión de la Conferencia y de sus resultados, en caso de que llegara á efectuarse. Transmitía, asimismo, los nombramientos de los Delegados, todas personas de alta significación política y social, tanto por sus vastos conocimientos en la ciencia del derecho, como por el lugar que ocupan en las naciones que representarían.

Fué escogido para la reunión del Congreso, uno de los elegantes salones del Ministerio de Hacienda en el Palacio Nacional, y para las oficinas de la Secretaría de la Conferencia, otros departamentos inmediatos.

El día 3 de Octubre de 1901, llegó á la ciudad de México el Sr. Dr. D. Fernando E. Guachalla, con la doble representación de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia cerca del Gobierno mexicano, y de Delegado á la Segunda Conferencia Internacional Americana. Tan distinguido caballero, acreditado también como Ministro de su país ante el Gobierno de los E. U. de América, anticipó su salida de Washington para presentar sus cartas credenciales al Señor Presidente de México, conocer esta República y estudiar sus progresos y elementos de riqueza, para aprovecharlos en el desempeño de su elevado carácter diplomático.

* * *

El 12 de Octubre en la tarde salió de Washington el tren especial que conducía de aquella Capital á la de México á los Delegados de la República Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Haití, Nicaragua, Perú, El Salvador, Estados Unidos de América, Uruguay y Venezuela; muchos de ellos acompañados de sus señoras y familias. El tren fué contratado por los Delegados de Estados Unidos, y ofrecido á los de los otros países con el doble objeto de hacer el viaje agradable y menos costoso. Los carros elegidos eran de los que están divididos en pequeños apartamentos, y se agregaron uno con observatorio, el de comedor y de fumar, además de dos de salón dedicados especialmente á las señoras.

El tren llegó á San Luis en la noche del domingo 13, y allí una comisión de la futura Exposición, recibió á la distinguida comitiva y la informó de los festejos que se habían dispuesto en la ciudad de conformidad con la invitación que previamente se les había hecho.

El lunes 14 en la mañana toda la comitiva fué conducida en carruajes á los salones de la Bolsa, donde el Mayor de la ciudad les dió la bien-

venida y ofreció la hospitalidad de la misma ciudad en nombre de la población. El discurso del Mayor fué contestado por el Sr. García Mérou, Ministro de la Argentina en Washington y México, á quien se había encargado al efecto, y de la Bolsa, los recién llegados acompañados de un gran número de caballeros y señoras, pasaron al Club Latino-Americano, en donde se les obsequió con un ligero *lunch*. Después se dió un paseo muy animado por las calles principales y sección de las residencias más lujosas de la ciudad, dirigiéndose en seguida al lugar destinado para la gran Exposición, y allí observaron los trabajos ya emprendidos con la actividad característica del norte-americano. Aquel campo es bellissimo y en él se notaba con particularidad la obra muy importante de drenaje y las preparatorias para el desagüe de los edificios de la Exposición.

De aquel campo se pasó al *Country Club*, en donde había preparado un banquete en honor de los distinguidos huéspedes de la ciudad, por la Comisión de la Exposición. Allí se tomaron varias fotografías y se gozó de la agradable sociedad de los concurrentes, que antes apenas habían podido ser presentados unos á otros, sin tiempo para tratarse.

Llegada la hora de sentarse á la mesa, al pasar al comedor hubo una exclamación general de admiración, por el arreglo y adorno de las mesas, en las cuales lucían sobre todo, con fragancia embriagadora, hermosísimos ramos de flores. Ocupó el puesto de honor el Gobernador del Estado de Missouri, Mr. Francis, quien es á la vez el Presidente de la Compañía de la Exposición, y fueron colocados, á su derecha, el Ministro de Costa Rica y á su izquierda el Presidente de la Delegación de los Estados Unidos, siguiendo en los demás puestos los diplomáticos y delegados presentes, alternados con las señoras y caballeros de las Delegaciones é invitados.

El *menú* no pudo haber estado mejor elaborado, y los vinos correspondían con él en calidad. La más perfecta cordialidad prevalecía y era tan expansiva como si todos hubieran sido amigos de muchos años, que volvían á encontrarse para refrescar recuerdos y renovar protestas de afecto. No obstante que el número de los latinos era considerable, la lengua inglesa se impuso y nadie entre los concurrentes parecía acordarse de esta circunstancia digna de notar, y todos de hecho y sin pretensión de parte de los unos, ni protesta por parte de los otros, consagraron la absorción pacífica del menor número, por el más grande y poderoso, en fraternidad franca y sincera.

En el momento oportuno el Presidente y Gobernador Francis, ofreció en brillante discurso el banquete á los invitados; el ex-Senador de los Estados Unidos, Mr. Carter, uno de los Comisionados de la Exposición de San Luis, habló del proyectado certámen, expresando la esperanza de que todas las naciones representadas en la fiesta concurrirían á él; y el ex-Senador de los Estados Unidos, Mr. Davis, Presidente de la Delegación de su país al Congreso de México, hizo un discurso en que expresó el deseo de que esta reunión de los Estados soberanos del Continente, diera saludables resultados en bien de todos ellos, expresando cuantas serían las ventajas de la construcción del ferrocarril intercontinental, en lo cual hablaba con la autoridad de ser él un rico empresario de caminos de hierro. En seguida, presentado á la concurrencia por el Gobernador Francis, el Ministro de Costa Rica, Sr. Cal

vo, contestó al brindis "nuestros huéspedes," de ofrecimiento del banquete, en los términos siguientes, los cuales traducimos de un periódico de San Luis.

El Sr. Calvo dijo:

Señor Presidente; señores y caballeros: en fecha reciente el Departamento de Estado de Washington, emitió una nota circular, invitando en nombre del Gobierno y pueblo de Estados Unidos, á todos los Gobiernos y pueblos de la tierra, á tomar parte en la conmemoración de la compra del territorio de Luisiana, acontecimiento de gran interés para los Estados Unidos, dice la circular, y de efecto permanente en su desarrollo, pues por esta compra el dominio de los Estados Unidos quedó aún más que duplicado. En la época de su adquisición, este territorio era un desierto que contaba apenas con unos cincuenta mil habitantes civilizados. De él se han formado doce Estados y dos territorios. Tienen éstos una población de más de quince millones y su riqueza combinada se estima en veinte mil millones de pesos. Cerca de doscientos millones de acres de tierra han sido cultivados y producen no inconsiderable parte de las materias alimenticias del mundo. La producción agrícola en 1890 excedió de dos mil millones de pesos en valor y las manufacturas y minerales se estimaron en más ó menos la misma cantidad.

Maravillosas como son estas cifras, á nadie sorprenden, sin embargo, habiendo el mundo entero contemplado con asombro el desarrollo de esta gran Nación, en todas las manifestaciones de la actividad humana.

En cuanto á los demás países de este hemisferio, ellos también se han unido en la admiración de las sabias instituciones que dan prestigio á su Gobierno y hacen la felicidad de su pueblo, pero en nuestros Estados se admira aún más, el generoso espíritu de fraternidad que ha gobernado sus relaciones con ellos.

Venimos de Washington y estamos aquí en nuestro camino para la hermana República de México, en donde á iniciativa del lamentado y muy amado Presidente Mc Kinley, se inaugurará el 22 del presente la Segunda Conferencia Internacional Americana, con objeto de continuar la obra de unión y de fraternidad comenzada en Washinton en 1889, en la primera Conferencia, originada en la poderosa mente de James G. Blaine, decretada por el Congreso, y sancionada por el eminente Grover Cleveland en su primer período de Presidente de los Estados Unidos; cuyos actos dan demostración evidente de los sentimientos amistosos de esta Nación, y de su interés en el bienestar de las nuestras, sin referencia á las cuestiones que se debaten entre sus partidos políticos.

Nos hemos detenido en San Luis, á invitación, que agradecemos cordialmente, de la Comisión de la Exposición, en anticipación del tiempo en que todas las Repúblicas americanas y todas las naciones del globo pagarán homenaje á esta gran ciudad. Nuestra misión á México recibe poderoso impulso en esta agradabilísima ocasión, y la hospitalidad de que aquí gozamos agrega un nuevo motivo á las esperanzas de todo el Continente en favor del ensanche de nuestras relaciones comerciales y de que sea más íntima nuestra amistad con los Estados Unidos de América.

Al continuar nuestro viaje á México, estamos, pues, seguros de re-

gresar muy pronto á San Luis, porque no seguimos la vía que Hernán Cortés emprendió, ni á allá nos conducen naves que hubiéramos de quemar; por el contrario, sabemos que vamos á ser conquistados en México, y que los trofeos de nuestra lucha, serán exhibidos aquí mismo en 1903.

En México admiraremos en sus magníficos monumentos, la memoria de Moctezuma y de Cuauhtémoc, inspirando el inextinguible amor á la libertad; de Hidalgo, predicando la Independencia; de Juárez, protestando contra un Imperio exótico; y veremos al Presidente Díaz, el gran promovedor del progreso de su país.

En cuanto á San Luis, nos sentimos como si estuviéramos en nuestra propia casa. La noble figura que vemos presidiendo en este banquete, es bien conocida en Washington, en donde á la cabeza del Departamento del Interior, fué miembro muy popular del Gabinete. Nadie ha olvidado en la capital nacional, la brillantez de la mansión Sawyer en la Avenida de Connecticut, en la cual, en rededor de una de las más bellas y preciadas flores de San Luis, todo era ideal.

En Washington, no obstante el hecho de que aquella ciudad se encuentra más inmediata de los grandes centros manufactureros de los Estados Unidos, el nombre de San Luis está siempre presente en muchos artículos de allí importados. Allá nos conducen por sus calles, carros de tranvía contruidos en esta gran ciudad, y, como sucede en nuestros países, con frecuencia notamos muchas otras manifestaciones del espíritu emprendedor de los ciudadanos de San Luis.

Soy hijo de Centro-América, y como tal, no puedo menos que decir una palabra por mi pueblo y por mi patria. Nosotros aspiramos á ver las aguas del río Mississipi, inundando el mar Caribe y corriendo por el Canal de Nicaragua hacia nuestras playas en el Océano Pacífico, llevando en ellas todas las manufacturas que los Estados Unidos producen, en cambio de las producciones de nuestro rico suelo.

El Estado de Missouri tiene ahora al Gobernador Francis, pero él es nuestro por su feliz concepción de habernos reunido aquí, promoviendo sentimientos de cordialidad entre las naciones americanas. Tenemos únicamente que sentir en estos momentos y á este respecto, la ausencia del Embajador Sr. Azpiroz, el hábil representante de México, bien conocido como un distinguido pan-americamista.

Señor Gobernador y Presidente: señoras y caballeros: permitidme que os proponga un brindis por los Presidentes de los Estados Unidos y México; por el merecido y mejor éxito de la Exposición de San Luis y por la unión y bienestar de las Repúblicas americanas."

La concurrencia, que varias veces había interrumpido al Sr. Calvo con ruidosos aplausos mientras que pronunciaba su discurso, le aplaudió largamente al terminarlo.

Se pronunciaron después algunos otros discursos, y al concluirse la fiesta espléndida en aquel delicioso lugar, toda la comitiva se dirigió al Club de los comerciantes de San Luis, donde admiró la magnificencia del edificio propio en que está instalado, y en donde en la noche se les sirvió una cola-